

KRYSTAL HUR  
 The Wall Street Journal

En una fría tarde de diciembre, cuando faltaban unos días para que Greg Abel tomara las riendas de Berkshire Hathaway, él respondió preguntas de los empleados en un almuerzo semanal del personal.

Uno preguntó si iba a trasladar la compañía desde Omaha, Nebraska, su sede central por décadas durante el período de Warren Buffett como líder. No, respondió Abel, no habría ninguna mudanza.

La idea habría parecido absurda en casi cualquier momento durante la dirección de Buffett. Pero lo que muchos empleados seguramente estaban pensando era que se aproximaba un cambio.

Abel ha ascendido a asistentes que trabajaban estrechamente con él como jefe del conglomerado Berkshire; ha recibido un sueldo anual mayor que el de Buffett mientras promete que va a destinar gran parte de este a la compra de acciones de la compañía; y ha reactivado un programa de recompra de acciones que había estado inactivo desde 2024. Ha aumentado los intereses de Berkshire en Japón, al adquirir ahí una participación en una aseguradora.

Conocido por ser más práctico que Buffett, Abel está examinando minuciosamente los negocios y cartera de acciones de Berkshire con una visión más reciente y crítica que su predecesor, dijeron personas al tanto del tema. Se espera que tenga mano dura con las compañías, las tenencias de acciones e incluso los altos ejecutivos que no cumplan con sus expectativas, según las fuentes.

“Warren, Charlie y yo tenemos algunas diferencias en cuanto al estilo y obviamente en cómo abordamos las cosas”, manifestó Abel en una entrevista, al referirse a Buffett y su socio de negocios por largo tiempo, el fallecido Charlie Munger. Y agregó: “Nuestros valores fundamentales siguen siendo la base sobre la cual construimos nuestra compañía”.

Abel, de 63 años, quien sucedió a Buffett como director ejecutivo en enero, se ha comprometido a mantener lo que ha hecho que la compañía sea una entidad poco común: su cultura y valores,

Warren Buffett ha dejado en claro que es su sucesor el que está dirigiendo el barco:

# Greg Abel ha estado a la cabeza de Berkshire durante 100 días. Las cosas ya están cambiando

El ejecutivo está examinando minuciosamente negocios e inversiones que se establecieron bajo la extensa gestión de su antecesor.

**WSJ**

CONTENIDO LICENCIADO POR  
 THE WALL STREET JOURNAL



Greg Abel, CEO de Berkshire Hathaway, es conocido por su estilo de gestión práctico.

FOTOGRAFÍA DE CHASE GASTON PARA WSJ.

un negocio de seguros dominante, un conglomerado de empresas no relacionadas y una cartera de acciones administrada por el director ejecutivo.

Varios días hábiles cada semana, Abel se sube a un auto que lo espera frente a su casa en Des Moines, Iowa, y hace un viaje de dos horas hasta Omaha. Abel no tiene planes inmediatos de trasladarse a Omaha, y es muy probable que viva en Iowa al menos hasta que su hijo termine la enseñanza media en unos años, según personas al tanto del tema.

No es algo inusual para Abel estar en diferentes estados dentro del mismo día. Una gran parte de su semana laboral la dedica a recorrer el país en un avión corporativo que es administrado por NetJets, una unidad de Berkshire, para reunirse con los gerentes de las empresas de Berkshire.

En su carta anual a los accionistas del 28 de febrero, la primera que hace, Abel dejó en claro que hay posiciones que considera “fundamentales”, como Apple, American Express, Coca-Cola y Moody’s. Personas que están al tanto de las inversiones de Berkshire afirman que Abel ya se deshizo de las acciones que administraba Todd Combs, quien hace poco se incorporó a JPMorgan Chase. Fue uno de los dos gerentes de inversiones que Buffett había reclutado. Es poco probable que Abel contrate a alguien para que ayude a administrar la cartera, según las personas.

Los empleados y accionistas de Berkshire han sabido que Abel sucedería a Buffett desde que a Munger se le escapó durante la reunión anual de 2021 de Berkshire en Omaha. Pero el momento de la sucesión seguía siendo un misterio hasta la muerte de Munger en noviembre de 2023 y hasta mayo del año pasado, cuando Buffett, de 95 años, dio a conocer en el mismo escenario su intención de retirarse a fines de año.

“Ahí es cuando empezó realmente la transición”,

precisó Abel.

En el almuerzo de diciembre en Omaha, las otras preguntas de los empleados fueron más livianas; uno preguntó si la llegada de Abel, un canadiense al que le encanta el hockey, significaría mejores pistas de hielo en la ciudad. Para cuando el almuerzo terminó, la comida de Abel estaba fría y casi sin tocar en el plato de papel frente a él.

Berkshire y reuniéndose con Jit Jain, el cerebro detrás de la operación. Se espera que Jain siga estando a la cabeza del negocio de seguros en Berkshire, aunque la compañía también ha desarrollado un plan de sucesión para él. “Probablemente va a estar en la compañía mientras pueda hacerlo”, manifestó Buffett en una entrevista.

El nuevo director ejecutivo de Berkshire también ha puesto énfasis en pasar tiempo con líderes de compañías subsidiarias, especialmente BNSF Railway, su empresa ferroviaria, y Berkshire Hathaway Energy, donde fue jefe ejecutivo durante muchos años, según personas al tanto del tema.

“Si pienso en mis primeros 100 días”, dijo Abel, “el enfoque en la excelencia de las operaciones no ha disminuido”.

Buffett ha dejado en claro a aquellos tanto dentro de Berkshire como ajenos a esta que ahora es Abel el que está dirigiendo el barco. Cuando empresarios envían cartas a Buffett con la esperanza de llegar a un acuerdo, este responde, pero envía una copia de su respuesta y la carta original a Abel. Aunque este último presentó su primera carta a los accionistas a Buffett antes de su publicación, el ahora jefe máximo hizo muy pocas correcciones, según personas al tanto del tema.

Abel, oriundo de las Praderas Canadienses, en muchas formas personifica el encanto del medio oeste de Buffett y su reputación como un pacifista campechano. Apoyó al equipo de hockey masculino canadiense y al equipo femenino estadounidense durante los Juegos Olímpicos, un esfuerzo diplomático para evitar tomar partido. Ha

seguido siendo entrenador del equipo de hockey de su hijo. “Choca los cinco” con cada jugador que sale de la pista.

Una diferencia entre Buffett y Abel, según aquellos que conocen a ambos: Abel no le hace el quite al enfrentamiento. Buffett ha manifestado que dejó a personas en puestos directivos aun cuando no cumplieran sus estándares, prefiriendo evitar los aspectos desagradables de la administración. Abel, por otro lado, no teme hacer lo que sea necesario para mejorar el negocio, aun cuando signifique despedir a alguien.

Aunque insistió en que el período de tenencia preferido de Berkshire es “para siempre”, si un negocio no cumple sus expectativas, una venta no es algo imposible, según las fuentes. Berkshire rara vez ha vendido subsidiarias que le pertenezcan en su totalidad; se deshizo de sus empresas periodísticas en 2020 y cerró su empresa textil en 1985.

Lawrence Cunningham, autor de varios libros sobre Berkshire, contó que le preguntó a Abel en una conversación que tuvieron hace un año más o menos si planeaba seguir la tendencia de Buffett y Munger de pasar por alto a aquellas rezagadas entre las compañías subsidiarias.

“Me dijo, ‘no voy a hacer eso. Creo en la autonomía. Creo en la descentralización. Pero si hay rezagadas, voy a intervenir’”, señaló Cunningham.

Si bien Buffett se mantendría al margen del negocio a menos que considerara que las empresas no estaban cumpliendo con lo esperado, el estilo de Abel es tomar medidas preventivas para dejar en claro sus expectativas, según personas al tanto de los negocios de Berkshire.

“A Greg le gusta estar involucrado de todos modos, así es que va a ser más práctico y va a estar más enfocado en los detalles del negocio”, afirmó Vicki Hollub, di-

rectora ejecutiva de Occidental Petroleum, en la que Berkshire tiene una participación significativa. “Es un negociador firme, pero respetuoso, honesto y justo”.

Abel señaló en su carta anual que Berkshire continuaría con su “enfoque concentrado” en la inversión en acciones, citando sus principales valores en cartera como ejemplos, a excepción de Bank of America y Chevron. El conglomerado no considera estas posiciones como centrales, según personas al tanto del tema.

Para muchos accionistas, la verdadera prueba de fuego para Abel será su habilidad para utilizar la cantidad récord de efectivo de US\$ 373.100 millones de Berkshire para realizar grandes adquisiciones.

“No podré evaluar qué tan bueno es hasta que tengamos la próxima recepción profunda”, manifestó Chris Bloomstran, director de inversiones en SemperAugustus Investments, un antiguo accionista de Berkshire. “La responsabilidad que los accionistas tendrían que darle a Greg debería ser que tiene que tener buena disposición para poner a trabajar US\$ 300 mil millones. La expectativa es que lo haga, y que lo haga en forma más enérgica que Warren en sus últimos años”.

Artículo traducido del inglés por “El Mercurio”.